PQ6217
.T445
v.31
no.18

Pérez de Montalván, Juan.

El principe de los montés.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00055449879

COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE DE LOS MONTES.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aurora.	*Finea.*	*Octavio.*	*Benito.*
El Infanta.	*Dorotea.*	*Roberto.*	*Paſqual.*
Lucinda.	*Segiſmundo.*	*Cloridano.*	*Un Criado.*
Clavela.	*Ricardo.*	*Tomin.*	*Muſica.*
Gila.	*El Rey.*	*Lauro, Viejo.*	*Acompañamien to.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, Clavela, Dorotea, y Gila de villanas, con tocas de rebozo, y Finea.

Aur. Toda ſoy, Clavela, un yelo.
Clav. Buena eſtais. *Aur.* Eſtoy turbada.
Dor. Bien pareces disfrazada.
Aur. Que me conozcan rezelo.
Gil. Viendo à las tres con las dos,
nadie podrá ſoſpechar,
ſino que ſois de Lugar.
Clav. Gila dice bien. *Aur.* Ay Dios!
Fin Aqui los corales tienes,
pontelos. *Aur.* Eſtánme bien?
Gil. Eſtánte bien, y tan bien,
que recibir parabienes
pueden los corales ya,
de que merecen tu pecho.
Clav. Antes eſtarán, ſoſpecho,
por lo mal que les eſtá,
triſtes de ver que perdieron,
pueſto que en diſtancia poca,
lo que fueron con tu boca,
porque antes corales fueron:
mas deſpues de agravios tales,
ſi ſon ventajas agravios,
el coral eſtá en los labios,
y la envidia en los corales.
Aur. Qué dexas para un galan,
ſi me requiebras así?
Clav. Siempre lo ſoy yo de ti.
Fin. Qué ſeguras eſtarán
las guardas de eſta locura.
Aur. Lindamente ſe hizo todo:
pero ya que de eſte modo,
deſpues de priſion tan dura,
hemos venido haſta aqui,
donde eſtá el galan que dices?
Clav. Temo que te eſcandalices.
Aur. Pues cómo, ò por qué? ſi à mi
me has contado, que es el hombre
mas digno de ſer querido,
que ha nacido? *Clav.* No he mentido;
pero temo que te aſombre
la primera informacion.
Aur. Querráſme decir que es feo?
Clav. Sí; pero no en mi deſeo.
Aur. Es muy ciega la paſion.
Clav. Tienes razon, ay de mi!
mas en tanto que llegamos
adonde verle podamos:
Aur. Dirás que te eſcuche? *Clav.* Sí.
Deſpues, belliſima Aurora,
que por muerte de tu madre,

el Rey casó con Florinda,
rendido à sus muchas partes.
Por darla gusto (qué error!)
traydor al nombre de padre,
dió en perseguirte de modo,
que por no verte, ni hablarte,
te desterró de su Corte,
y en este Palacio, atlante
de tu sol, pues que merece
tus rayos piramidales,
te encerró, y à mi contigo,
sin ser del vulgo bastante
la voz, que à voces le pide
de su Princesa la imagen.
Aqui, Aurora, hemos vivido,
dos años (rigor notable!)
sin que persona nos viese,
ni menos nos visitase.
Porque temiendo del Rey
la condicion intratable,
hasta Ricardo, que entonces
blasonaba de mi amante,
se retrató de servirme,
villanamente cobarde.
Y una noche, entre otras muchas,
que por la puerta del parque
ví à Gila, que imaginando,
que no la escuchaba nadie,
de un pensamiento amorosa
daba relacion al valle;
arrimandome curiosa
al estrecho de la llave,
la llamé con voz tan triste,
que la empeñé en consolarme.
Llegó mas cerca, y hablóme,
y luego dandole parte
del deseo, que tenia
de salir adonde hablase
mas desenfrenadamente,
aunque fuese con las aves:
Este vestido, que traygo,
que para Gila fue facil,
por encima de las tapias
me fue echado; y una tarde,
que ví dormida las guardas,
los porteros, y el alcayde,
con una llave maestra,
sin que me sintiese nadie,
abrí la puerta, y con Gila,
testigo de estos pesares,
salí como un gilguerillo,
quando quebranta la carcel,
que tuvo de hierro helado,
y fatigando los valles,
tanto vuela, que à ser viene
dulce escandalo del ayre.
Llegamos, pues, à este monte,
de yedra verde gigante;
tan soberbio, que parece,
que hacer quiere formidable
para los primeros cielos
pasadizo de pinares.
Y estando (ay Dios!) divertida,
ví baxar poco distante
un lobo, que con ahullidos
amenazaba arrogante,
y hambriento, à quantos no fuesen
de su especie, y su linage.
Yo entonces sobresaltada,
falta de pulsos, y sangre,
porque al corazon se habia
recogido la mas parte:
Llamé al cielo, dí mil voces,
y no porque me escuchase
mas que Gila, y mi temor,
si no porque en casos tales
la voz hace compañia
con aquel ruido, que hace;
pues imagina quien llega
à suspirar, y à quejarse,
que con pedir el remedio,
puede el daño remediarse.
De esta suerte estaba, quando
ví salir (terrible lance!)
de una cueva obscura un hombre;
tan espantoso en el trage,
que quise irme hácia el lobo,
para que de él me guardase;

por

RBC/NcU

porque con ser bruto aquél,
y hombre el que estaba delante,
casi vine à temer menos
el bruto, que no el salvage.
Un cuchillo damasquino,
templado por ambas partes,
traía en el lado izquierdo,
y en una mano arrogante,
con sus hojas, y raices,
un arbol en que arrimarse,
que hasta en el baculo puso
mas fiereza, que donayre.
El cabello tan crecido,
que si llegára à faltarle
tela de donde vestirse,
solamente con peynarse,
se vistiera de sí mismo
al uso del primer padre.
Mas él viendo mi temor,
para que no me asustase,
por señas me dió à entender,
que no venia à agraviarme,
sino solo à defenderme;
y con ser fiero el semblante,
y espantosa la presencia,
y poco apacible el trage,
tiene tanta fuerza el ser
cortesanos, y agradables
los hombres, que desde entonces
me fue pareciendo un angel.
Llegóse, en fin, y amoroso
me dixo razones tales,
que me pesó de que el lobo
se fuese de allí à otra parte,
por faltarme la disculpa
de escucharle, y de quedarme.
Despedíme entonces de él,
si bien volví à visitarle,
à los principios curiosa,
pero à los fines amante:
En diversas ocasiones,
ya con amor, ya con arte,
le he preguntado quien es,
à que responde constante,
que no sabe mas de sí,
que saber que no lo sabe.
Su habitacion, ò su albergue
es una cueva en que yace,
como Apolo de los bosques,
como Adan de aquestos valles.
Reverencianle las tierras;
y los vecinos Lugares,
despues que le han conocido
por hombre, y hombre tratable,
le regalan, y visitan,
y en sus bienes, ò sus males
le consultan como en Delfos
al que fue galan de Dafne.
Es su talle de señor,
su entendimiento admirable,
su rostro no muy hermoso,
pero no desagradable.
Es amoroso, cortés,
humilde, compuesto, afable,
y liberal por extremo,
porque aunque el oro le falte,
no consiste el serlo, no,
en dar muchas cantidades,
sino en dar un hombre quanto
tiene que dar de su parte,
que para quien tiene poco
una flor es un diamante.
Es su nombre Segismundo,
su patria estas soledades,
su Palacio aquestos riscos,
sus guardas estos xarales,
y su mayor calidad,
la de amarle, y de vengarme
de Ricardo, de Ricardo,
aquél mi primero amante,
que en dos años no me ha visto,
rendido à miedos vulgares;
sin duda, porque ya debe
de querer en otra parte.
Porque si amor me tuviera,
ni la sangre en los puñales,
ni la duda en los rigores,
ni el peligro en ser amante,

770722

ni el riesgo en las amenazas,
ni el encuentro en los azares,
ni el precepto en los pregones,
ni la ley en los leales,
ni el disgusto de Florinda,
ni el enojo de tu padre,
del mundo, y del cielo mismo,
fuera causa, fuera parte
para su miedo, que amando,
ninguna hombre fue cobarde.
Aur. Con tan subidos primores,
con tan perfectos pinceles,
y tan claros resplandores,
siendo de tu amor Apeles,
en dibuxos, y colores,
à tu galan has pintado,
retocado, y acabado;
que aunque fuera lo que soy,
à no ser tu amiga, hoy
de él me hubiera enamorado.
Clav. Pues yo sé que aunque lo hiciera
tu Alteza, es tal su valor,
que disculparme pudiera.
Aur. Pues él mereció tu amor,
qualquier cosa mereciera.
Clav. Pues para que no te asombre,
que suya, Aurora, me nombre,
presto verás la disculpa,
si el querer puede ser culpa,
à quien en efecto es hombre.
Aur. Dices muy bien. *Clav.* Por aqui
hemos de salir al cielo
del monte, en que me perdí:
mas que te cansas rezelo,
arrima, arrimate à mi.
Aur. Como es tan ligero el trage,
no habrá cuesta que me asombre.
Clav. Tu tendrás buen hospedage.
Aur. Ya muero por ver este hombre:
valgate Dios por salvage! *Vanse.*

Sale Segismundo vestido de pieles, un arbol por baculo, y cuchillo de monte.

Seg Gracias os doy (ò soberanos cielos!)
si daros puede alguna cosa el hombre;
gracias os doy del termino piadoso,
que usais conmigo en tantos desconsuelos.
El gusto, la grandeza, el sér, y el nombre
en un punto perdí (lance forzoso!)
mas ya mas venturoso,
Monarca de estos montes,
por varios horizontes
me entretengo, por ver en doce meses
tanta copia de frutos, y de mieses;
tanto golfo de liquidos faetontes,
tanto vulgo de flores, y de rosas.
Aqui le sirve esta robusta peña
de tajador à un lobo, que arrogante
quitó à la madre un recental del pecho,
y en las alforzas de una tosca breña,
siendo su boca el plato, y el trinchante,
le traga, sin mascar, à su despecho;
y alli desde un repecho,
que quiso ser peñasco,
vestido de damasco
baxa el lagarto, que la cola ondea,
y como arroyo verde se pasea,
azotando las matas de un carrasco,
hasta q̃ el silvo de la dama escucha,
corriendo en poco salto tierra mucha.
De esta manera vivo divertido,
por parte de la vista con las flores,
y por parte del alma con Clavela:
Clavela, Venus de mi amor dormido,
que puede al mismo amor matar de amores;
si bien ninguna cosa me desvela,
despues que con cautela,
con dudosa esperanza,
con falsa confianza,
con voluntad hipocrita, y fingida,
con alma desleal, y fementida,
con desden, con engaño, y con mudanza
burló mi amor aquella q̃ mas quise:

ha

ha traydora muger! ha fiera Nise!
Trate, trate de zelos, y de amores
el que ignora soberbio, y presumido,
que tienen en el pecho, y en el lecho
fatura sucesion los amadores;
quiera bien en buen hora el que es
querido,
y experimenta de su dama el pecho:
que yo, que satisfecho,
con tantos desengaños,
vivo de mis engaños,
à aquestos arroyuelos, à estas flores
diré requiebros, pediré favores;
y así los meses pasaré, y los años,
sin mirarla la cara à la fortuna,
que ya es mejor el no tener alguna.

Sale Tomin de villano.

Tom. El demonio me metió
en hacerme yo valiente;
mas delante de la gente
qualquiera lo pareció.
Viene à verse mi Lugar
con un monstruo, que no es mona,
lobo, avestruz, ni persona,
porque come, y sabe hablar.
Y à ver, si dexarse ver
quiere su salvageria,
todo el Concejo me envia:
no tengo de que temer,
porque ya vengo informado,
segun dice el escribano,
de que es salvage de bien,
muy pulido, y bien hablado:
Por aqui se va à la cueva.

Ve à Segismundo, y turbase.

Seg. Quien es?
Tom. Jesus, y qué monstrazo!
El me lleva de un volazo.
Seg. Quien eres? *Tom.* Un pecador
muy errado, y muy culpado:
la confesion he empezado;
qué devoto es el temor!
Que aunque aqueste no es temer
de estar en aqueste yermo,
estoy, estoy muy enfermo.
Seg. Por si te puedo valer,
di, qué tienes? *Tom.* Mucho mal.
Seg. Es calentura? *Tom.* Peor.
Seg. Dolor? *Tom.* Peor que dolor,
que tiña, gota coral,
xaquecas, y romadizos,
camaras, toses, catarros,
gomas, espinillas, barros,
apostemas, panadizos,
espulones, sabañones,
esquinencias, y quartanas,
pujos, colica, almorranas,
sangre lluvia, lamparones,
bubas, asma, resfriado,
sobrehuesos, garrotillos,
hipocondrias, tabardillos,
alferecias, cuñados,
sarna, lepra, mordeduras,
cirros, pelos, hinchazones,
berrugas, y sarampiones,
desconciertos, calenturas,
viruelas, melancolias,
paperas, uñeros, callos,
potras, potros, y caballos,
suegras, padrinos, y tias,
que es la mayor desventura:
tengo, juro à Jesuchristo,
solo con haberos visto
con esa mala figura::-
Seg. Todo su achaque es temor,
hijo en efecto del trage.
Tom. Señor, yo tengo salvage,
que es la enfermedad mayor.
Seg. Pues para que no la tengas,
y creas que soy tu amigo,
quiero (escucha) que conmigo
hasta mi cueva te vengas,
donde podré regalarte.
Tom. Yo me doy por regalado.
Seg. Has comido? *Tom.* Y aun cenado.
Seg. Pues qué quieres? *Tom.* Preguntarte,
si gustas de que mi Aldea
te venga à ver? *Seg.* Por qué no?

Tom.

Tom. Voy à decirlo: mas no,
que ya Laura, y Dorotea,
Gila, Benito, y Pasqual,
con otras dos aldeanas,
que solo tienen de humanas
el sayuelo, y avantal,
vienen. *Seg.* Vengan en buen hora:
y tu, pues hombre te ves,
no temas à quien lo es.
Tom. Seré un Cesar desde ahora.
Salen Lauro, Benito, Pasqual, Labradores, Aurora, Clavela, Gila, Finea, y Dorotea con rebozos.
Laur. Ya Tomin está con él.
Ben. Debe de hablar en su lengua.
Pasq. Gallarda presencia tiene.
Tom. Ya todos teneis licencia;
no hay mas de entrar, y sentarse.
Aur. Este es el monstruo, Clavela?
Clav. Sí, Celia. *Aur.* Muy bien has dicho,
que estando de esta manera,
Celia soy, no soy Aurora.
Clav. Qué dices de su fiereza?
Aur. Que aun no es tanta como dices.
Seg. Vengais muy en hora buena:
sentaos, amigos, sentaos. *Sientanse.*
Laur. Linda ha de ser la academia.
Tom Aqui nadie viene en vaca,
que son muy agrias las cuestas.
Laur. Quiero decir, que han venido
los discretos de la audea.
Tom. Pues decidlo claramente,
del mismo modo que suena;
que si lo sabe Belardo,
que es el fiscal de la lengua,
os dará una pesadumbre.
Seg. Aqui no ha de haber cautela;
quitad, damas, el rebozo.
Gil. Yo soy Gila. *Tom.* Buena pesca.
Gil. Harto mejor, que no vos.
Tom. Doctores tiene la Iglesia.
Dor. Yo soy:: *Tom.* La chata, señor.
Dor. No soy, sino Dorotea.
Seg. Y muy ayrosa por cierto.
Tom. De los pies à la cabeza.
Fin. Yo Finea. *Seg.* Hermosa dama!
Tom. Es un gilguero de seda.
Clav. Yo Clavela. *Seg.* Sin hablar
tanto silencio, Clavela?
Clav. No es desden, favor ha sido.
Aur. Yo soy Celia, su parienta.
Tom. A la parienta me atengo.
Seg. Valgame Dios, qué belleza!
Como quando acaba un lienzo,
donde quanto sabe muestra
un pintor, pone su nombre
à un lado, porque las letras
digan quien le trabajó:
así la naturaleza
à los pies de esta hermosura,
de la imagen de sí misma
pudo escribir: Yo la hice,
por termino de su ciencia.
Tom. No era mala para mi.
Clav. Para ti, siendo una bestia.
Tom. Y aun por eso: pero vaya
de preguntas, y respuestas,
que se nos pasa la tarde.
Gil. Lauro, pues que sois Poeta,
y discreto, empezad vos.
Laur. Soy contento: Yo quisiera
saber de ti la razon,
por qué un hombre, quando llega
à mas años, y mas canas,
quantos le ven, le respetan,
aun mas que quando era mozo?
y al reves, en siendo vieja
una muger, es la cosa,
que mas el mundo desprecia,
y de quien mas huyen todos.
Seg. La razon, Lauro, es aquesta:
El hombre en qualquiera edad
enseña, sirve, aprovecha,
y aun engendra, pues algunos
de muchos años engendran:
y como el fin principal,
que Dios puso en la belleza
de la muger que formó,

fue

Fue el darle por compañera,
para que aumentase el mundo,
como en efecto le aumenta,
ya pariendo, y ya criando;
y en llegando à los cincuenta,
por ser ya mayor su edad,
falta la virtud en ella,
y falta con la virtud
la cara; tambien es fuerza
que nos canse, como es cosa
que ni sirve, ni aprovecha.
Tom. Sí aprovecha. *Seg.* Pues en qué,
si los años no la dexan?
Tom. En acomodar à otras,
que en siendo las ollas viejas,
por sus grados van viniendo
à parar en coberteras.
Seg. Donayre tiene el villano. *ap.*
Clav. Qué te ha parecido, Celia?
Aur. Estoy por decir que bien,
y tan bien, que me atreviera
à decir, que te he envidiado.
Tom. Tu te sigues. *Seg.* Pues empieza.
Ben. Yo me deseo casar,
y conmigo lo desean
dos mugeres: es la una
muy virtuosa, y honesta,
pero no muy bien nacida:
la otra tiene nobleza;
mas en quanto à sus costumbres
no ha sido su fama buena:
qual de estas será mejor?
Seg. La noble, aunque mala sea;
porque desde que se casa,
corre su opinion por cuenta
del marido, que hasta entonces
no le tocan sus ofensas.
La que no es noble, no puede
suplir su falta, aunque quiera,
ni excusarsela à sus hijos,
porque al fin proceden de ella:
pero la que es bien nacida,
aunque otros defectos tenga,
es mejor para muger;
porque la cama, lá mesa,
el trato, y el gusto pueden,
siendo mala, hacerla buena.
Pasq. Yo, señor, tengo un quebranto,
que quando manda la Iglesia,
ayuno como los otros;
mas es mi hambre tan fiera,
que no duermo aquella noche
de vàguidos de cabeza:
qué haré yo para poder,
sin que el ayuno se ofenda,
hacer colacion de un pan,
sin las demas menudencias?
Seg. Con hacer informacion
de que la noche que cenas
has menester quatro panes,
podrás con buena conciencia
comer uno quando ayunas;
que no es poca penitencia
dexar por tu devocion
las tres partes de la cena.
Tom. Pues mi pregunta, par Dios,
ha de ser la mas discreta:
Yo quisiera, escuchad todos,
que algun arbitrio me dieran,
pues hay tantos para todo,
aunque ninguno aprovecha,
para tener, si es posible,
dama, que no me pidiera
las hogazas de la plaza,
y el aceyte de la tienda,
con que quedan desaynadas
las hermanas faltriqueras,
y yo muero; porque quien
me pide, me desgobierna,
quien me pide, me desmaya:
quien me pide, me desuella:
quien me pide, me derrota:
quien me pide, me derrienga:
quien me pide, me despide:
y quien me pide, me dexa
à pedir la Extremauncion,
ò pedir de puerta en puerta.
Seg. Pues mira, para tener

muger

muger de aquesa manera,
busca una dama salvage,
que viva en aquestas breñas,
que se vista de estas pieles,
y coma de aquestas yerbas;
y así, no habrás menester
gastar con ella tu hacienda
en casa, mesa, ni galas;
porque galas, casa, y mesa
se dan de balde en el monte
à las aves, y à las fieras.
Tom. Gila, metete à salvage,
te trataré como à Reyna.
Gil. Malos años para vos.
Tom. Pues si no quieres, no seas.
Aur. Ay disfrazado veneno!
Quien pensára, quien dixera,
que en un vaso tan humilde
toda mi muerte cupiera!
Seg. No sé qué virtud oculta *ap.*
(amor, perdona, Clavela,)
tienen, villana, tus ojos:
pero ténte, ténte, lengua,
que se enojarán mis miedos,
si saben que te despeñas.
Aur. Ciega estoy! *Seg.* Perdido estoy.
Tom. Ahora digan las hembras.
Aur. Nuestra pregunta, Tomin,
puesto que es justa, y honesta,
no quiere tantos testigos.
Levantanse todos.
Tom. Sí: pero tenganse en buenas,
que hay salvage maurégato,
que hace Pascua de doncellas,
como Herodes de Inocentes.
Seg Conmigo seguras quedan.
Tom. Mas lo estuvieran en casa
con la almohadilla, ò la rueca.
Laur. Pues si estorbamos, à Dios.
Tom. A Dios. *Gil.* Da la vuelta
en dexandolos. *Tom.* Ya entiendo:
Dios guarde à su reverencia.
Pasq. Un oso parece en pie.
Seg. Dios os guarde.
Laur. Qué belleza!
Vanse los Labradores.
Seg. Ya se han ido: preguntad.
Gil. Habla tu. *Aur.* Pues con licencia
de las tres, y en nombre suyo,
te ruego, que nos refieras
tu calidad, patria, y nombre:
qué dices? *Seg.* Que no me quieras
tan mal, zagala, que el dia,
que à verte mis ojos llegan,
quieras que renueve enojos.
Aur. Yo no vengo à darte pena;
à darmela sí, porque quiero
sufrirlas, y padecerlas:
haz tu gusto. *Clav.* Advierte, que es,
aunque en mi trage la veas::-
Seg. Qué, Clavela, por tu vida?
Clav. Mucho mas de lo que piensas.
Seg. Pues bien será regalarla:
id todos hácia mi cueva,
porque meriende. *Clav.* Vén, Gila;
vén, Finea, y Dorotea. *Vanse.*
Seg. Robad esa humilde choza,
sacad quanto hubiere en ella,
y ponedlo à sus pies todo:
no quede fruta, ni yerba,
que no la sirva; mas ya
con ignorancia, y cautela
se fueron, y nos dexaron.
Aur. Ya me mira, ya se acerca,
y aunque no me dice nada, *ap.*
porque el temor no le dexa,
mucho mirandome dice,
haciendo los ojos lenguas.
Seg Ha fuerza de la pasion! *ap.*
lo que turbas, lo que ciegas!
Aur. O magestad heredada! *ap.*
lo que encoges, lo que aprietas!
Seg. Como amante, que en su casa
las palabras representa,
que ha de decir à su dama,
y en viendola, no se acuerda
de lo que tiene estudiado,
con el contento de verla::-

Aur.

Aur. Como enfermo, que à la fuente,
fediento, y turbado llega;
mas temeroso del daño,
que con el agua le espera,
prevenido se recata
de lo mismo que desea:::
Seg. Así yo turbado, y triste::-
Aur. Así yo cuerda, y enferma:--
Seg. Olvido lo que ensayó
mi voluntad en su idea.
Aur. Viendome el agua à la boca,
ando huyendo de mi misma.
Seg. Todo soy ansias, y miedos.
Aur. Toda soy dudas, y quejas.
Seg. Pues, Celia? *Aur.* Pues, Segismundo?
Seg. Tan presto, zagala bella,
tan presto sabes mi nombre?
Aur. Esto lo debo à Clavela.
Seg. Bien haya Clavela, amen.
Aur. Y mal haya, porque necia *ap.*
à ver mi muerte me traxo:
mucho de tus gracias cuenta.
Seg. Yo haré con ella lo mismo.
Aur. Quieresla bien? *Seg.* Sí quisiera,
si hubiera venido sola.
Aur. Pues qué importa que con ella
vengan Dorotea, y Gila?
Seg. Poco importa Dorotea,
y Gila; mas mucho importa
que venga con ella Celia.
Aur. Pues Celia, qué puede en eso?
Seg. Qué puede? Tener mas prendas
para rendir mi alvedrio.
Aur. Son burlas? *Seg.* No, sino veras.
Aur. Tan facil te mudas? *Seg.* No
es mudanza, sino fuerza.
Aur. Fuerza, vista de repente?
Seg. De repente el rayo quema.
Aur. Donde está el fuego?
Seg. En tus ojos.
Aur. Y si Clavela lo oyera?
Seg. O padeciera, ò callára.
Aur. Yo pienso que padeciera.
Seg. Amor, para despreciarle,
mas parece amor, que tema.
Aur. Luego sabes, que à otro quiere.
Seg. Y que el otro la desprecia.
Aur. Y tu, qué dices à eso?
Seg. Que la quiera quando vuelva.
Aur. Mira, que se lo diré.
Seg. Y aun yo, si me das licencia.
Aur. Tan grande resolucion?
Seg. Es hija de tu belleza.
Aur. Y à mi diráisme quien eres?
Seg. Como mañana me veas.
Aur. Pues à Dios, hasta mañana,
antes que Clavela vuelva.
Seg. Ay Celia, si como yo *ap.*
sangre de Reyes tuvieras,
qué presto que fueras mia!
Aur. Ay Segismundo, si fueras *ap.*
ilustremente nacido,
como mi esposo te hiciera!
Seg. Qué beldad! *Aur.* Qué discrecion!
Qué gallardo! *Seg.* Qué discreta!
Qué ayrosa!
Aur. A Dios, Segismundo.
Seg. Perdido voy: à Dios, Celia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Gila en habito de damas.
Aur. Buena vienes por mi vida.
Gil. Esta es belleza heredada,
solo de ser tu criada.
Aur. Y el estar tan bien prendida,
es herencia, ò nacimiento?
Gil. El nuevo trage lo hará.
Aur. En ti à lo menos está,
ni estragado, ni violento.
Gil. Quien goza siempre tu lado,
aunque de un tronco naciera,
es fuerza que un angel fuera;
mas dexando aquesto à un lado,
dime, no estás muy contenta?
Aur. Antes triste. *Gil.* Pues ahora,
que el Rey, mi señor, te adora,
te visita, y aun intenta,

porque mas alegre estés,
llevarte à la Corte luego,
estás con desasosiego?

Aur. Ay voluntad descortés!
yo fingiendo? yo esperando?
yo acabando? yo sufriendo?
yo penando? yo muriendo?
yo sintiendo? yo llorando?
Dexa, dexame conmigo
llorar penas, y sentir,
dexame, Gila, morir.

Gil. Señora, yo no te digo,
que no sientas: si lo pide
la causa, siente en buen hora,
quejate, suspira, y llora;
mas si el dolor no lo impide,
cuentame la causa à mi,
sepa yo tu enfermedad.

Aur. Quien muere de voluntad,
no digo yo, Gila, à ti,
que sientes, à una perrilla,
à una pintura sin habla,
à una pared, à una tabla,
à una fuente, à una almohadilla,
le contára lo que siento,
por ver si descanso así.

Gil. Piensa lo mismo de mi.

Aur. Pues escucha, Gila, atenta:
Despues que à Segismundo,
ese prodigio, q̃ contempla el mundo,
salvage fugitivo,
peñasco racional, y escollo vivo,
vieron mis tristes ojos,
empezaron (ay Gila!) mis enojos.
Alabómele tanto,
unas veces con risa, otras con llanto,
Clavela enamorada,
que su alabanza me firvió de espada,
pues aun antes de verle
pude tener amagos de quererle.
Al fin, ella me hizo,
q̃ le quisiese bien, q̃ no hay hechizo
tan fuerte, ni apretado,
como tener otra muger al lado,
que inclinada à su nombre,
à todas horas diga bien de un hombre.
Lo espantoso del trage,
q̃ me pudiera dar, viendo un salvage,
ò miedo, ù desengaño,
me picó mas apriesa: que lo extraño,
quando el alma se inclina,
tal vez suele servir de golosina.
En efecto una tarde,
que curiosa salí, llegué cobarde
à la lobrega cueva,
donde la fuerza de mi amor me lleva,
con sayuelo de flores,
llorando zelos, y cantando amores.
El cabello tendido
aprisioné por libre, ò por crecido,
con la texida seda,
siendo un liston, que por su guarda queda,
para aumentar hechizos,
alcayde azul de los dorados rizos.
Llevé saya de lana,
chinela abierta, y faldellin de grana,
con zapato picado,
y un pie, si no pequeño, con cuidado
de que por tal pasase,
aunq̃ à la noche el pie se me quejase.
Luego por la experiencia
conocí que era amor mi diligencia:
que quando las mugeres
en tocados, vestidos, y alfileres
tal cuidado ponemos,
ò queremos querer, ò ya queremos.
Llego, pues, à su choza
sin estrado, sin guardas, ni carroza,
y despues de sentada
sobre una peña, q̃ sirvió de almohada,
su patria le pregunto,
y él me responde así medio difunto:
Yo soy de un Rey hermano,
Grecia mi patria, y un amor tirano
quien así me destierra:
esto es mi calidad, mi patria, y tierra

con-

contada brevemente;
y luego profiguió mas tiernamente.
Si tu, ferrana hermofa,
como eres cielo de jazmin, y rofa,
tuvieras mas nobleza,
que promete tu ruftica corteza,
pofible (ay Dios!) fería,
que Reyna te miráras algun dia.
Yo entonces mas gozofa,
manos, y pies le miro cuidadofa,
que en los pies, y las manos
parece que los cielos foberanos
la diftincion pufieron
de los que nobles, y villanos fueron.
Mas como eftaba todo
de pieles guarnecido, no hallé modo
para quietar mi pecho;
y en duda lo creí, q̃ en fu provecho,
y mas fi lo defea,
no hay muger en el mundo, que no crea.
Llegó la noche en efto,
y él entonces amante, aunque compuefto,
conmigo baxa al valle,
y de camino el roftro, el brio, y talle
de alabarme no acaba,
que quien ha menefter todo lo alaba.
En viendo en la floreíta
algun mal paío de barranco, ò cuefta,
en los brazos me pone,
y à pafarme en los brazos fe difpone:
fi bien en tales cafos
todos le parecian malos pafos.
De efta fuerte contenta,
fin darle de quien foy parte, ni cuenta,
he vivido, hafta tanto,
que vuelto ya mi padre de fu encanto,
vino una noche à verme,
y à darme libertad para perderme;
porque con fu venida
no gozo de la vida, que la vida
no eftriba en fer feñora,
fino en gozar aquello que fe adora
fin rezelo, ni fufto,
porque no hay mas vivir, que tener gufto.
En aqueíto conffte
la caufa (ay Gila!) porque amante, y trifte,
zelofa de Clavela,
(porque quien me defvela la defvela)
cobarde, y temerofa,
(porque me tiene mi valor dudofa)
fin humano remedio,
(fino es que entre la muerte de por medio)
vivo, padezco, y lloro,
porque vivo fin ver à quien adoro,
que es el mayor tormento,
que padece el humano fufrimiento.

Gil. Tu extraño amor he efcuchado,
fi bien, aunque extraño es,
no me he admirado defpues,
que fu rigor he probado;
porque en llegando à rendir
la voluntad, no hay valor,
ciencia, cordura, ni honor.

Aur. Pues no me pienfo morir.

Gil. No, pero fiendo quien eres,
qué puedes hacer? *Aur.* Saber
fi es noble. *Gil.* Cómo ha de fer?

Aur. Efcuchame, y no te alteres:
Tu has de ir al monte, y llevar
todos aquellos veftidos,
que viíte. *Gil.* Son muy lucidos.

Aur. Y luego le has de dexar
entre todos efcoger,
y à Palacio ha de venir,
que en el modo de veftir,
en el brio, en el poner
la capa, en las reverencias,
en el afentar los pies,
fe ha de ver luego quien es,
pueíto que fon menudencias.

Gil. Haz cuenta, que se hace todo,
y que está como has mandado
vestido aqueste soldado:
y despues, di, con qué modo
ha de venir, y à qué fin?
Aur. Cómo? el mismo que otros tienen,
que à ver este sitio vienen,
y el medio será Tomin,
que es despejado, y es hombre,
que à ti no te pesará.
Gil. Hasta ahora bueno va:
mas despues? *Aur.* Despues en nombre
de Clavela has de decirle,
que à la noche venga aqui.
Gil. Y qué ella le llama? *Aur.* Sí.
Gil. De esta suerte descubrirle
será fuerza, que Clavela
es señora, y no villana.
Aur. Esto, Gila, es cosa llana,
y que su amor la desvela,
tanto, que quiere cuidar
de su regalo, y vestido;
y tu, en habiendo venido,
por el jardin le has de entrar,
donde, sin que verme pueda,
la voz disimularé,
y à Clavela imitaré.
Gil. Y quando todo suceda,
como lo piensas ahora,
di, qué harás? *Aur.* Cautela extraña!
saber si à las dos engaña,
ò si solo à mi me adora.
Que ya que llego à perderme
por quien presumo que es menos,
ha de tener por lo menos
la calidad de quererme.
Que aunque es delito humillar
mi sér à su humilde sér,
tanto me puede querer,
que me venga à disculpar.
Gil. Y si pregunta quien eres,
qué he de decir? *Aur.* La verdad,
mi nombre, mi calidad,
y mas lo que tu quisieres.
Porque si él es principal,
no quiero que me desdeñe,
y con Clavela se empeñe,
por juzgarme desigual:
sepa que soy la Princesa.

Sale Clavela rompiendo un papel, y Dorotea.

Dor. No le rompas. *Clav.* Ya está hecho,
y lo mismo hiciera ahora,
si pudiera, con su dueño:
Ricardo à mi con papeles?
Gil. Clavela ha venido, y pienso,
que enojada. *Aur.* Pues en tanto,
que con ella me divierto,
haz todo lo que te he dicho.
Gil. Tuya soy, guardete el cielo. *Vase.*
Dor. La Princesa! *Aur.* Pues, Clavela?
Clav. Señora mia? *Aur.* Qué es esto?
tu descompuesta? *Clav.* No es nada.
Aur. Sola, y con tantos extremos?
Clav. Cosas de Ricardo son,
que muy confiado, y necio
viene ahora à enamorarme.
Aur. Y tu, qué dices à eso?
Clav. Que confieso, que le quise:
pero que ya no le quiero.
Aur. Pues yo te haré que le quieras, *ap.*
aunque te pese, si puedo:
Y es suyo aquese papel?
Clav. Sospecho, que sí. *Aur.* Sospecho?
Luego no viste la firma?
Clav. Sí ví; pero todo aquello,
que se ve con poco gusto,
es lo mismo que no verlo.
Aur. Vendria muy amoroso,
que es muy discreto su dueño.
Dor. Y el papel lo estaba, y tanto,
que es lastima, que en el suelo
roto, y maltratado esté.
Aur. Siendo discreto, no es nuevo:
que el andar hecho pedazos
es fortuna de discretos:
y à donde Ricardo está?
Clav. A donde? Pues à qué efecto

lo

lo preguntas? *Aur.* Quiero verle:
vé, Dorotea, al momento,
y di à Ricardo, que aguardo
aqui, que me importa verle.
Vase Dorotea.
Clav. Pues yo entretanto, señora,
por no hacer algun extrémo,
con tu licencia me voy.
Aur. No, Clavela, que antes quiero,
por divertir mi trifteza,
como fi leyera un cuento,
entretenerme en oir
tus agravios, y fus yerros,
por ver quien tiene razon;
y fer en aqueſte pleyto
Letrado, Juez, y Fiſcal.
Clav. No te entiendo. *Aur.* Yo me entien-
quedate, por darme guſto. (do:
Clav. Por darte guſto me quedo.
Vuelve Dorotea con Ricardo.
Dor. Ya Ricardo viene aqui.
Ric. La tierra mil veces beſo,
donde vueſtra Alteza pone
las plantas. *Aur.* Alzad del ſuelo:
cómo eſtá el Rey, mi ſeñor?
Ric. Deſeando por momentos
veros, ſeñora, en la Corte.
Aur. Y à ti de amores, y zelos,
cómo te va con Clavela?
Ric. Como quien ſiente el deſprecio
con que ahora me recibe.
Clav. Tengo razon. *Ric.* Eſo niego.
Clav. No es la luz del ſol mas clara.
Aur. Ea, pues yo quiero verlo:
diga Clavela ſus quejas,
y tu vela reſpondiendo
à todo: de qué os turbais?
Ric. Delante de ti es exceſo
hablar en aqueſtas coſas.
Aur. Mandandolo yo, no hay yerro:
haced cuenta que eſtais ſolos.
Clav. Soy contenta. *Ric.* Soy contento.
Aur. Ricardo, vuelve por ti, *ap.*
que me va la vida en ello.
Clav. Yo te quiſe bien dos años.
Ric. Yo te lo pagué en lo meſmo.
Clav. Encerrónos aqui el Rey,
y tu, villano, y groſero,
en otros dos no me has viſto.
Ric. Ya te veo quando puedo.
Clav. Quando puedes? gran fineza!
Ric. Fue mandato, fue decreto
del Rey, mi ſeñor. *Aur.* Bien dice.
Clav. Por eſo el amor es ciego.
Ric. A trayciones no hay diſculpa,
aunque eſté amor de por medio.
Clav. Amor con comodidad?
Ric. Comodidad en el rieſgo?
Clav. Qué rieſgo? *Ric.* Mandarlo el Rey.
Clav. Diſfraces hay. *Ric.* Son inciertos.
Cla Trazas hay. *Ric.* Con mucho daño.
Cla Noches hay. *Ric.* Sirvo, y no puedo.
Clav. Engaños hay. *Ric.* Tengo honor.
Clav. Robos hay. *Ric.* Soy caballero.
Clav. Eſcalas hay. *Ric.* El Palacio
es ſagrado como el templo.
Aur. Lindamente ſe defiende.
Clav. Y quando del Rey el miedo
te haya excuſado de verme,
de no haberme en tanto tiempo
eſcrito, quien te diſculpa?
Aur. Mucho aprieta eſte argumento.
Ric. Quien? El no tener con quien.
Clav. No hay criados? no hay porteros?
Ric. Y eſos han dado fianzas
de callar, andando el tiempo?
Clav. Criados hay muy honrados,
que ſaben guardar ſecreto.
Ric. Secreto, ſiendo criados,
quien ha podido creerlo?
Clav. Si tu me quiſieras bien,
quando faltaran terceros,
con las aves me eſcribieras,
con las aguas, y los vientos.
Ric. Con las aves? Tienen lenguas.
Clav. Y los vientos? *Ric.* Tienen écos.
Clav. Y con las aguas? *Ric.* Murmuran:
y así confuſo, y ſuſpenſo,

leal

leal al Rey, mi señor,
y traydor à mis deseos,
viendo, señora, que estabas
aun mas presente en mi pecho,
que en este hermoso Palacio,
en él miraba tu espejo,
en él gozaba tus ojos,
en él lloraba mis miedos,
y en él hablaba de mi,
hasta tanto que los cielos
volviesen por nuestro amor,
como en efecto lo han hecho.
Aur. Aqui no hay que responder.
Clav. Luego yo vencida quedo?
Aur. No digo tal: pero digo,
segun lo que de esto entiendo,
que entrambos teneis razon;
y así, Clavela, sentencio,
que volvais à vuestro amor,
tan amantes, y contentos
como al principio. *Clav.* Qué dices?
Aur. Que os abrazeis al momento.
Clav. Qué es abrazar? Oye aparte:
vuestra Alteza, segun eso,
no se debe de acordar
de que le he dicho que quiero:-
Aur. Así à quien? *Clav.* A Segismundo.
Aur. Ah traydor! Y aun por eso: *ap.*
A Segismundo? Es donayre.
Clav. Donayre estarme muriendo?
Aur. Es haberte entretenido.
Clav. Fue mucho entretenimiento.
Aur. Ya me has dicho que lo fue,
mas esto ha de ser: haz luego
lo que te mando. *Clav.* Es rigor.
Aur. Llega, Ricardo. *Ric.* Ya llego.
Clav. Es posible que esto quieras?
Aur. Pues qué sabes tu si tengo
gusto de verte abrazada.
Ric. Ay Clavela! sabe el cielo,
sabe el cielo, dueño mio:-
Aur. Dila, dila mucho de eso.
Ric. Que el recatarme de verte,
fue mas amor, que desprecio,
Aur. Ahora responde tu
alguna cosa. *Clav.* No puedo,
porque me está Segismundo
estos agravios riñendo
Aur. Ahora bien, oye Ricardo,
para lograr tus intentos,
porque me ha compadecido
el verte amante tan tierno,
importa el quedarte aqui,
que yo haré que el jardinero
en su casa te aposente.
Ric. Tanto favor? *Aur.* Poco es eso,
para lo que tu mereces.
Ric. Solo, señora, merezco
ser tu vasallo. *Aur.* Pues mira,
que esto ha de ser; advirtiendo,
que no has de salir de noche
un punto de tu aposento,
porque à estas horas mi padre
suele verme de secreto,
y acaso ::- *Ric.* Pues eso dices?
desde aqui me doy por preso.
Aur. Pues véte ahora de aqui:
ayude amor mis intentos. *ap.*
Ric. Guarde el cielo à vuestra Alteza;
à Dios, mi enojado dueño. *Vase.*
Aur. Ahora el engaño empieza.
Clav. Qué te decia ese necio?
Aur. Preguntabame, si acaso
nace tu desabrimiento
de querer en otra parte.
Clav. Y tu qué dixiste à eso?
Aur. Que era un necio en presumir
cosa contra tu respeto.
Clav. Cansanme tanto sus cosas,
que à saberlo, te prometo,
que la verdad le dixera.
Aur. Qué verdad? Estás sin seso?
Clav. La de amar à Segismundo.
Aur. Tén, amor, el arco quedo, *ap.*
véte à la mano en las flechas.
Basta, Amor, no tanto zelos.
Advierte, que si hasta aqui
he dado consentimiento

à tus locuras, ha sido
pensando que es pasatiempo,
y modo de divertirme;
porque en sabiendo, ó creyendo
que son veras, y no burlas,
las q̃ has dicho, y las que has hecho,
vive el cielo, que yo misma,
sin aguardar à tus deudos ::- (tir;
Clav. Advierte:- *Aur.* No hay q̃ adver-
Clavela, vuelve en tu acuerdo;
mira quien eres, Clavela,
y con ojos mas atentos
considera, que el rendirte
à tan desigual empleo,
es un error sin disculpa,
solo en las fabulas bueno.
Y así, como tu señora,
y amiga, te mando, y ruego,
que à Segismundo no hables:
prometeslo? *Clav.* Sí prometo.
Aur. En fin, has dicho que sí?
Clal. Sí, señora: mas supuesto,
que la falta, que en él hallas
no es su talle, ni su ingenio,
sino no ser igual mio;
si acaso su nacimiento
fuera ilustre, ya me entiendes.
Aur. Pues de quien has de saberlo?
Clav. Del vulgo. *Aur.* No le conoce.
Clav. De los grandes. *Aur.* Es pequeño.
Clav. De la fama. *Aur.* Es un salvage.
Cl. Del tiempo. *Au.* Es perder el tiempo.
Clav. Del trato. *Aur.* Vive en un monte.
Clav. De otros reynos. *Aur.* Estan lejos.
Clav. De la experiencia. *Aur.* Ya tarda.
Clav. De la verdad. *Aur.* Fuese al cielo.
Clav. De él mismo. *Aur.* Será mentira,
y así trata desde luego
de imaginar que ese hombre
para tu vista fue sueño,
para tu amor una sombra,
para tu esperanza un trueno,
para tu intento una idea,
para tus voces un éco,
para tu gusto engaño,
y para tu loco empleo
una cosa que fue nada:
porque à tener otro intento,
por vida del Rey, mi padre,
que escriba al tuyo al momento,
dandole parte de todo,
para que en un monasterio
acabes la vida à manos
de tus locos pensamientos.
Clav. Si vuestra Alteza se enoja,
diré que ya le aborrezco;
mas qué importa que lo diga,
si dice el alma que miento?
Aur. Este es buen zelo, Clavela.
Clav. Mas parece que son zelos.
Aur. Qué es lo que dixiste ahora?
Clav. Qué soy tuya, y te obedezco.
Aur. Para confervar mi gracia,
solo hay, Clavela, dos medios.
Clav. Ya los espero. *Aur.* El amar
à Ricardo, es el primero:
y olvidar à Segismundo,
el segundo, y el mas cierto.
Clav. Dificiles son entrambos:
hoy, Segismundo, te pierdo. *ap.*
Aur. Amor, bueno va hasta aqui.
Clav. Dénme paciencia los cielos. *Vanse.*

Salen Segismundo de gala, y Tomin de lacayo.

Seg. Ya estamos en el jardin.
Tom. Demonios son las mugeres:
Es posible, que tu eres
Segismundo, y yo Tomin?
Es posible, que es verdad
esto que nos ha pasado?
Seg. Solo el trage hemos mudado,
no, Tomin, la calidad.
Tom. Pues en mudando el vestido,
la calidad mudaremos,
y con él à ser vendremos
lo que sin él no hemos sido;
porque ya el mundo no mira
al sér, sino al paracer,

que

que el ser noble es el tener,
y lo demas es mentira.
Mas volviendo à nuestro cuento,
qué dices de esta aventura?

Seg. Que es buena, mas no segura.

Tom. Por mi, yo estoy muy contento.

Seg. Es porque el peligro ignoras,
que tiene en el mundo el bien.

Tom. O qué de cosas se ven
en discurso de dos horas!
Tu eras ayer un salvage,
y hoy me pareces un Rey;
yo anduve ayer tras de un buey,
y hoy el trage me hâce page.
Ayer con sayuelo verde
era Celia labradora,
y hoy es Princesa, y señora,
sin que del mundo se acuerde.
Ayer no era nada Gila,
y hoy es don sin redencion,
que muchos se van al don
por su pie como à la pila.
Ayer vimos sin decoro
à Clavela de villana,
y hoy es deidad soberana,
llena de diamantes, y oro.
Y bien se ha visto, por Dios,
en lo que Gila ha traido,
quando ví tanto vestido
para escoger solo dos,
vive Dios, que me embobé,
y así el primero, que ví
à buen ojo, me vestí,
porque de experiencia sé,
que en aquesta triste vida,
qualquier cosa que le dén
à un pobre, le viene bien,
aunque no esté à su medida.

Seg. Siempre estás de buen humor.

Tom. Trato siempre de vivir,
y no me quiero morir.

Seg. Dichoso tu, que al amor
no sujetas el deseo,
y estás la noche, y el dia,
con una eterna alegria,
y triste de aquél:: *Tom.* Ya veo,
que quieres bien, mas tambien
veo que querido eres.

Seg. De quien lo soy?

Tom. De quien quieres.

Seg. Pues dime, à quien quiero bien?

Tom. A Clavela. *Seg.* Necio estás.

Tom. A Clavela nò? *Seg.* No, digo,
mas divina garza sigo.

Tom. Tente, no me digas mas,
que en ver que aquella muger
te ha regalado, y vestido,
creo tu desden, y olvido,
que en materia de querer,
segun hoy se usa el buen trato,
el dar, y el hacer favor,
es el atajo mejor
para hacer un hombre ingrato.
No tienes mi condicion,
si Mari-Sierra me diera,
à Mari-Sierra quisiera.
Mas dime, con qué intencion
(pues que tan diverso fin
de Clavela te divierte)
vienes esta noche à verte
con ella en este jardin?

Seg. Por ver si pudiese ver
la Aurora que me desvela.

Tom. Y si lo viene Clavela
por tu desdicha à entender?

Seg. Ya estás necio, y desabrido,
hame de mandar matar?

Tom. Matar no; mas desnudar
para cobrar su vestido,
trocando por tus desdenes
los favores en ultrajes,
porque no has de llevar gages
del oficio que no tienes:
mas ruido siento.

Salen Aurora, y Gila à una reja.

Aur. Alli estan.

Gil. La noche es tan cortesana,
que parece que ha entendido

tu

tu amor, y de sombras pardas
ha cubierto las estrellas.
Aur. No habiendo luz en la casa,
imposible es conocernos:
llamalos. *Gil.* Tomin?
Tom. Ya llaman.
Gil. Tén cuidado con la voz.
Seg. Es Clavela?
Aur. Es vuestra esclava.
Tom. Es Gila? *Gil.* No.
Tom. Pues quien eres?
Gil. Dorotea, que ocupada
queda Gila con su Alteza.
Tom. No importa, no importa nada,
que yo soy tan convenible,
que en teniendo toca, y saya,
con qualquiera me acomodo.
Gil. Es condicion extremada;
ha picaño! *Seg.* En fin me visteis
esta tarde? *Aur.* Y no hubo dama,
que no alabase el despejo,
el brio, el talle, la gala.
Seg. Y la Princesa qué dixo?
Aur. Lo que todas. *Seg.* Esto basta.
Aur. Quereis que hablemos en ella?
porque no ha faltado en casa
quien diga que os mira bien.
Seg. Es muy grande la distancia.
Aur. No muy grande. *Seg.* Qué mayor?
Si Clavela en confianza *ap.*
de quien piensa que soy noble,
me tiene amor, buena traza
será fingirme con ella
villano, porque obligada
de su sangre me desprecie,
y yo pueda con mas causa
ir prosiguiendo en mi amor:
ay, Clavela, quantas ansias
me cuesta! *Aur.* Qué, por mi vida?
Seg. Amarte tanto, que el alma
aun morir no me consiente;
porque ya:- *Aur.* Qué te acobarda?
Seg. De verguenza no lo digo,
mas quien ama nunca engaña:
Yo, señora, yo, Clavela,
nací de padres:- *Aur.* Acaba,
Seg. Tan humildes:- *Aur.* Ay de mi!
Seg. Que una choza, y doce vacas
es su caudal, y un cayado
la divisa de sus armas:
mira si estoy con razon
triste. *Aur.* Y yo desesperada,
Pues cómo me dixo à mi
la Princesa esta mañana,
que una tarde la contaste,
que eras en tierras extrañas
hermano de un Rey? *Seg.* Fue solo
por divertirla, y burlarla,
porque si bien la quisiera,
y como à ti la estimara,
le hablara tan claramente.
Aur. Esto es peor, bien me trata
en mi ausencia Segismundo. *ap.*
Seg. Ya lo ha creido. *Aur.* La traza
mucho encubre, por lo menos,
de tu calidad la falta.
Seg. Como eso las galas pueden:
y así los ojos engañan.
Pluguiera al cielo, Clavela,
fuera mi ventura tanta,
que fuera lo que imaginas.
Aur. Y entonces à quien amaras,
à la Princesa, ò à mi?
Seg. Yo confieso que es gallarda;
mas comparada contigo:-
Aur. Solo aquesto me faltaba!
Seg. No tiene que ver, por Dios.
Aur. Qué esto sufra! hay tal infamia!
Seg. Bien la engaño.
Aur. Muerta soy!
Gil. En fin, qué tanto te enfada
Gila? *Tom.* Es la misma fealdad
para servir de Tarasca
el dia del Sacramento:
Vive Dios, que no le falta,
sino que le den de verde,
tanto, que si acaso pasa
junto à mi, guardo el sombrero,

porque temo, que si alarga
el pescuezo, me lo lleve
de la primera volada.
Y fuera de esto, tambien
tiene otras secretas faltas,
como un ojo mayor que otro,
y su poquito de sarna,
que llama ella hervor de sangre:
una cadera quebrada,
y un pie, vida perdurable,
que nunca jamas se acaba,
pues tiene trecientos puntos,
aunque se calce apretada:
la nariz de ancha, y de corva,
ya no le cabe en la cara,
segun se ha desparramado.
Gil. Esa es falta? *Tom.* Cómo falta?
Un huevo, como un gran puño,
puede embocar por las barras,
y sin tocar en los aros.
Gil. Escarmentad en mi, damas,
que todos hacen lo mismo,
quando con otras se hallan;
mas vive Dios, vil, bergante,
que antes que pase mañana,
me habeis de pagar la burla.

Sale Clavela.

Iav. Qué mal con amor descansa
quien ha perdido en un dia
vida, gusto, y esperanza!
A quejarme del rigor
con que su Alteza me trata
vengo à estas flores: Claveles,
azucenas, y retamas,
si la Princesa baxare
à pisar vuestra esmeralda,
à beber de vuestro aljofar,
y à convertir vuestro nacar;
reñid, reñid su crueldad,
culpad, culpad su mudanza,
volved, volved por mi honor.

Sale por otra parte Ricardo.

Ric. Aunque su Alteza me manda
no salir de mi aposento,
estando en él, una dama
ví baxar hácia el jardin,
que me pareció en la traza
à Clavela; y así vengo,
aunque aventure la gracia
de Aurora, à saber si es ella.
Seg. Un hombre parece que habla,
y no muy lejos de aqui.
Aur. Hombre aqui, mucho me espanta,
Ricardo será sin duda.
Gil. Bien hace lo que le mandas.
Seg. Hombre es digo.
Aur. Pues tomad,
por si es alguno de casa,
esta llave, y salid luego:
muerta voy! *Seg.* Clavela, aguarda:
y sino es de casa el hombre,
será bien que yo me vaya,
y él se quede? *Aur.* Bien será,
si à ti no te importa nada.
Seg. No puede ser galan tuyo?
Aur. Mas con aquesto me abrasa;
claro está: pero no es mio,
que mira cosa mas alta.
Seg. Mas alta? quien por mi vida?
Aur. A la Princesa. *Seg.* Ha ingrata!
Tom. En la nuca nos ha dado.
Seg. A su Alteza? *Aur.* Qué te espanta?
no es muger como las otras?
Seg. Sí: pero nace su fama
con otras obligaciones:
un volcan llevo en el alma.
Aur. Parece que lo ha sentido.
Gil. No lo ves en las palabras?
Aur. Así, así, sepa de zelos,
y muera como me mata.
Gil. A Dios, señor derretido.
Tom. A Dios, señora picaña.
Aur. A Dios, Segismundo.
Seg. A Dios.
Aur. O qué de penas me aguardan!

Vanse Aurora, y Gila.

Tom. Señor, qué dices? *Seg* Que tengo
de reconocerle, aparta,

que

que con zelos declarados,
no hay, Tomin, razon que valga.
Ric. Un hombre hácia mi se viene:
quien será? Fiera desgracia!
Si es el Rey, que como dixo
la Princesa, à visitarla
suele venir las mas noches,
perdido soy si me halla:
sin esperarle me voy. *Vase.*
Seg. Quien es volvió las espaldas.
Tom. Pues volvamoslas nosotros.
Seg. Cómo volver? Si con alas
corriese: le he de alcanzar. *Vase.*
Clav. Gente parece que habla
alli delante. Quien es?
Tom. Quien fuere, no hable palabra:
quien vuesa merced quisiere,
seor trasgo, duende, fantasma,
Conde, Duque, galopin,
escudero, guardadamas,
animal, hombre, muger,
dueña, mondonga, criada,
fregona, dama, menina,
perro, papagayo, enana,
y quanto fuere su gusto,
aqui gloria, y despues gracia.
Vuelve Ricardo, y Segismundo.
Ric. Vive Dios, que me ha alcanzado!
Clav. Por aqui siento pisadas
tambien: qué puede ser esto?
Tom. Todos como trasgos andan.
Ric. Sin duda que no es el Rey,
que en sus años, y en sus canas
no caben tan fuertes brios;
ya es fuerza sacar la espada.
Seg. Quien es? *Ric.* Un hombre.
Seg. No mas?
Ric. Sí: mas lo demas se calla,
porque los nobles de noche
no saben como se llaman.
Seg. Verdades fueron mis zelos! *ap.*
pues diráslo à cuchilladas. *Riñen.*
Ric. Para todo me hallarás.
Tom. Ya se embisten, ya se casean:
Valgame San Babilés!
Clav. Tan turbada, y asustada
me tiene el temor, que apenas,
puedo formar las palabras:
Alberto, Lucindo, amigos.
Tom. Hortelanos, y hortelanas.
Ric. Cansado estoy. *Seg.* Di quien eres.
Dent. Ha de mi gente, y mi guardia:
traycion en Palacio: presto
traed luces, sacad hachas.
Ric. Perdido soy, si es Aurora.
Tom. Señor, la Princesa baxa.
Seg. Eso es lo que yo deseo.
Sale Aurora, y criados con hachas.
Aur. Qué es esto, en Palacio espadas?
Reconocedlos à todos;
y si con loca arrogancia
alguno callare el nombre,
matadle, sin otra causa.
Tom. Qué es callar? Yo soy Tomin,
mirenme bien la cara,
y expulguenme las facciones.
Ric. Yo soy Ricardo. *Aur.* Levanta.
Ric. Que estando:-
Aur. Bien obedeces.
Gil. Gentil presencia.
Aur. Gallarda.
Seg. Ya estoy zeloso de veras, *ap.*
ella sin duda le ama.
Aur. Y tu quien eres? *Seg.* Un pobre
vergonzante de esperanzas.
Aur. Quita la capa del rostro.
Tom. Ha poco que tiene capa,
y quiere lucir con ella.
Seg. No es menester fuerza tanta
para quien no se defiende,
y rendido à vuestras plantas,
ofrece sin resistencia
la vida, el cuello, y las armas.
Clav. No es aqueste Segismundo?
Aur. Tu te atreves en mi casa
à tan grandes demasias?
Seg. Señora:-
Aur. Con quien hablabas?

di la verdad. *Seg.* Con Clavela;
y aquel caballero. *Aur.* Basta.
Clav. Conmigo? Qué es lo que dices?
Aur. Tan cerca, Clavela, estabas?
Clav. Sí, señora, porque acaso ::-
Aur. La disculpa es extremada,
quando él mismo lo confiesa.
Clav. Pues qué importa, si él se engaña?
Aur. Y engañome yo tambien?
Ric. Y yo, que en aquesta quadra
te ví que hablabas con él?
Clav. Tu viste que yo le hablaba?
Aur. Yo no sé de quien aprendes
unas cosas tan livianas,
no será de mi à lo menos:
mejorado estás de galas.
Seg. Clavela::-
Aur. Tambien Clavela?
Tom. Es bonisima christiana,
y ocupase en obras pias.
Clav. Yo, Tomin?
Tom. No, sino el alba!
su merced nos ha fardado.
Cla. Advierte. *Aur.* No hables palabra,
que tambien dan las mugeres
à los galanes. *Ric.* Ha, ingrata!
Clav. Aquesto es volverme loca.
Aur. Bien ha salido la traza:
vete à tu quarto, Clavela.
Clav. Sin causa estás enojada.
Aur. No temas. *Clav.* Ya lo procuro.
Vuelve à mirar Clavela à Segismundo.
Aur. Vuelves? *Clav.* A ver si gustabas
que te acompañase. *Aur.* Vete,
vete, que ya sé la causa.
Clav. Perdoneme vuestra Alteza. *Vas.*
Aur. Como al monte no te vayas;
y lleves los ojos quedos,
que parece, segun andan,
que dexan alguna cosa
escondida entre las matas.
Tu, Ricardo, ya me entiendes,
haz mejor lo que te mandan,
y vete tambien ahora.
Ric. Sí haré; mas à la mañana,
con tu licencia sabré,
para volver por mi fama,
quien es este caballero,
que con Clavela me agravia.
Aur. Mientras yo no te avisare,
no trates de mas venganza,
que ver, oir, y callar.
Ric. Mal, Clavela, mi amor pagas. *Vas.*
Tom. Ahora entramos nosotros.
Aur. Tu, Segismundo. *Seg.* Qué mandas?
Aur. Dale luego à Cloridano
la espada. *Seg.* Aquesta es mi espada.
Aur. Llevad ahora à los dos
à la torre del alcazar.
Tom. A los dos! *Clor.* No repliqueis:
venid. *Seg.* Y el hombre, que estaba
aguardando en el jardin,
no le prendes, ni desarmas?
Aur. Este tiene mas disculpa.
Seg. Por qué, si es una la causa?
Aur. Porque es tan fino galan,
que en sola una parte ama,
y habla de su dama bien
en ausencia de su dama.
Seg. No te entiendo. *Aur.* Pues yo sí.
Tom. Agarrado voy sin causa,
Aur. Necia me tienen mis zelos.
Seg. Muerto me tienen mis ansias.

JORNADA TERCERA.

Salen Segismundo, y Tomin presos.
Tom. Aunque la prision durara
un siglo, no se me diera
nada por Dios. *Seg.* Eso fuera
si Aurora nos visitara,
mas sin ella no hay placer.
Tom. Comiendo, como comemos,
no hay, señor, que hacer extremos.
Seg. Todo tu fin es comer.
Tom. Es el contento mayor,
sí, juro à Dios, y à esta cruz.
Seg. Quien tiene gusto sin luz?

Tom.

Tom. Quien come à obscuras, señor:
dénme de comer à mi,
y echenme en una cisterna,
sin torcida, ni linterna,
fuera de que sobra aqui
la luz.
Seg. Luz, faltando Aurora?
Tom. Como yo no estaba ducho
en comer poco, ni mucho,
de esto que nos dan ahora,
sino en comer un tasajo,
que era mi polla, y mi olla,
almorzar una cebolla,
ò su virey, que es el ajo,
y en lugar de palominos,
ò qualquiera ensaladilla,
à la noche una morcilla,
ò un gigante de pepinos.
Y ahora miro delante
tanto plato diferente,
tanto capon penitente,
tanta tostada flamante.
Y un vinazo, en cuya fragua
sale una vela encendida,
tan soltera, que en su vida
tuvo que hacer con el agua.
No trato sino de henchir,
como si fuera almohada,
al arca desmantelada.
Seg. Qué tal llegues à decir!
Tom. Señor, en qualquier estado
la ocasion hace el ladron,
que la Princesa me ha dado.
Seg. Tambien me la ha dado à mi,
y no por eso soy loco.
Tom. Tu, señor, eres un poco
de alfeñique. *Seg.* Cómo así?
Tom Pues, hombre, que habiendo vino,
que es cada gota una vida,
va à pedir agua cocida,
y bebe como un pollino,
qué puede ser en el mundo?
Seg. El agua es mas natural
para la salud. *Tom.* No hay tal,
ni puede ser, Segismundo.
Seg. No puede ser? Bien sé yo
de hombre robusto, y valiente,
que con agua solamente
ciento y cinco años vivió.
Tom. Antes, segun esa cuenta,
se advierte su desatino,
porque si bebiera vino,
viviera ciento y cincuenta.
Seg. Tomin, trata de otra cosa,
ò dexame solo à mi.
Tom. Vaya de Aurora. *Seg.* Eso sí,
que es materia muy gustosa:
qué hará ahora?
Tom. Qué sé yo?
aunque pues ya son las diez,
y ella cuida de la tez,
pareceme, digo yo,
que tendrá puesta la pasa.
Seg. Pues es Aurora muger,
que artificio ha menester
dentro, ni fuera de casa?
Tom. Esto es uso en la hermosura.
Seg. Eso será en las morenas.
Tom. Y en las que son azucenas.
Seg. Pues por qué, si su blancura
de afeyte no necesita?
Tom. Porque dicen al prenderse,
que es floxedad no ponerse
siquiera una lechecita.
Seg. Aurora es angel, Tomin,
aunque parece muger;
no la viste tu ante ayer,
quando baxaba al jardin?
Tom. Vendria de oposicion,
como el alba hermosa, y bella.
Seg. Vino, Tomin, como ella,
que es la mayor perfeccion.
Llegó gallarda à las flores,
quando ya el sol en su ocaso,
daba el penultimo paso,
y de diversos colores
un ramillete hacer quiso,
y al acabar de juntar

con

con mosqueta el azahar,
el clavel con el narciso,
no sé qué golpe de enojos
le vino, que dió à las rosas
mil lagrimas amorosas,
pues puso un lienzo en los ojos.
Y à vista de los sentidos
baxó en liquido esquadron
una blanca procesion
de aljofares derretidos,
cuyo humor helado, y bello
pudiera, Tomin, servilla
de candida gargantilla,
si se quedára en el cuello.

Tom. Si el amor es gran Poeta,
hoy debe de echar el resto,
porque la ocasion te ha puesto
un soneto de à paleta.

Seg. Bien has dicho, porque al punto,
retratando lo que ví,
este soneto escribí.

Tom. Ya callo como un difunto.

Seg. Cortando flores el Aurora estaba,
con tanta envidia de la dulce herida,
que la que no cortaba, por vencida
se daba de las otras, que cortaba.
Mas viendo que era Aurora, y que lloraba
las flores, que aguardaban su venida,
extrañaron la hora, no la vida,
pues cada qual bebió lo que bastaba.
A un lienzo entonces ella enxugar manda
de su llanto las perlas sucesivas,
que fuego esconden en la nieve blanda:
Mas yo la dixe: Así mil años vivas,
que las dés à las flores, no à la holanda,
que para amortajarse estan muy vivas.

Tom. Lindo soneto por Dios!

Salen Aurora, y Gila.

Aur. Mi curiosidad me ha muerto.

Tom. Pero la puerta han abierto,
y vienen dos para dos.

Aur. Bien puedes, Gila, creer,
que vengo loca de amor.

Gil. Pide consejo à tu honor,
y sabrás lo que has de hacer.

Aur. Honor, yo tengo amor. *Gil.* Mira tu fama.
Aur. Lible nací. *Gil* Yo soy tu centinela.
Aur. Segismundo es mi igual. *Gil.* Será cautela.
Aur. El me lo dixo à mi. *Gil.* Miente quien ama.
Aur. Es muy galan. *Gil.* Su proceder le infama.
Aur. Sientome arder. *Gil.* A tu respeto apela.
Aur. A mi me ha dicho amores, y à Clavela.
Gil. Pues qué ha sido Clavela? *Aur.* Qué? *Gil.* Su dama.
Aur. Qué haré? di. *Gil.* No mirarle. *Aur.* Cosa fuerte!
Gil. Mas importa tu honor. *Aur.* Y si me adora?
Gil. Desterrarle de ti. *Aur.* Mi llanto advierte.
Gil. Llora tu Alteza? *Aur.* Mi desdicha lloro.
Gil. Escoge, pues. *Aur.* Pues escogeré la muerte,
por no dar que decir à mi decoro.

Tom.

Tom. No llegas? *Seg.* Ya lo procuro.
Tom. Parece que te suspendes.
Seg. Un rostro hermoso, Tomin,
no sé qué deidad se tiene,
que enmudece à quien le mira.
Tom. No la has hablado otras veces?
Seg. Habléla como villano,
vestido rusticamente,
pero ahora es otra cosa:
temeroso llego. Déme,
vuestra Alteza:· *Aur.* Levantad.
Tom. Y à mi usted los juanetes
de los dos breves baules.
Gil. Mal podrá tenerlos breves
quien calza trecientos puntos.
Tom. Cómo trecientos? Ni siete,
ni seis, ni cinco, ni quatro,
ni tres digo; y quien dixere
lo contrario, mentirá.
Gil. Despues te diré quien miente.
Seg. Quando los presos, señora,
ven la cara de los Reyes,
segura tienen la vida.
Aur. Como tan cerca mi muerte:*ap.*
Rebetando estoy, ha cielos!
por decirle claramente,
que es un traydor, un villano,
un descortés, y un aleve;
pero en todo caso, es bien,
aunque me abrase, y me queme,
disimular, y reirme,
que no es nuevo en las mugeres
de mi opinion, y mi sangre,
hacer, quando mas padecen,
donayre de lo que lloran,
y risa de lo que sienten:
sufrid, corazon, sufrid.
Dices bien, porque ya tienes
libertad, bien puedes irte,
véte, Segismundo, véte
adonde jamas me veas,
que para esto solamente
te está aguardando un caballo,
que bebió la espuma al Betis,
y con él dos mil escudos,
para que à tu padre lleves,
por si acaso su caudal
tan pobre, y tan corto fuere,
que no haya pasado nunca
de una choza, y doce bueyes.
Seg. Yo estimo el favor, señora,
si bien confieso que viene
disfrazado con razones
mas pesadas, que corteses:
así, para responder,
quisiera que me advirtiese
tambien, vuestra Alteza, el modo
(si de aquesto no se ofende)
que he de tener en hablarla,
y pagar tantas mercedes:
quiero decir, si ha de ser
como amante, ò delinquente,
como Principe, ò villano.
Aur. Hablame como quien eres.
Seg. Será como Rey, y amante.
Aur. Para qué, si en todo mientes?
Seg. Que niegues mi calidad,
viendome de toscas pieles
vestido, y solo en un monte,
no me espanto, que en fin eres
muger, y no me conoces:
pero qué tambien me niegues,
que te quiero! *Aur.* Habla mas baxo,
que pensará quien lo oyere,
que tienes razon. *Seg.* Pues di,
tu que piensas que la tienes,
de qué la fundas ahora,
despues de lances tan fuertes,
para negar que te adoro?
Pero si acaso por verte
querida de aquel galan,
que encubiertamente suele
hablarte por el jardin,
de quererme te arrepientes,
para qué buscas rodeos?
Sino decir claramente:
Hombre, yo te quise bien,
mas soy muger, y canséme:

quiero

quiero bien en otra parte;
dexame querer, y véte,
que te tengo por estorbo.
Pero quando tal hicieses,
consuelome, que en el monte,
puesto que flores silvestres,
puesto que vulgares plantas
hay muchas, aunque te pese,
que te escucharon decirme,
que eras mia muchas veces,
y culparán tu rigor,
tu crueldad, y tus desdenes.
Qué dirá, quando lo sepa
aquel risco, en cuyo oriente
amaneciste una tarde,
bañada en roxos claveles?
Qué dirá aquel arroyuelo
de la plata de una fuente
hijo, y nieto de un peñasco,
que al mar corre, donde pierde
el nombre con que nació,
siendo, al pisar su corriente,
cristalina mariposa,
pues en sus cristales muere?
Qué dirán alamos tantos,
de cuyas cortezas verdes
hice papel, y escribí,
para que eternos viviesen
juntos mi nombre, y el tuyo?
Vuelve, por Dios, vuelve, vuelve
à aquel primero cuidado,
cesen los enojos, cesen:
cesen los zelos, mi Aurora,
mi Aurora, y mi dueño siempre,
Quando no por mi, siquiera,
porque ruiseñores, fuentes,
ayres, riscos, peñas, montes,
flores, alamos, y nieves
no te acusen de mudable:
pero podrás responderme,
que me hablaste como Celia,
y que no quieres, ni debes
cumplir, Princesa de Albania,
lo que villana prometes,
y mas siendo yo villano.
Pero aqueste inconveniente
es achaque, y no disculpa:
y para que lo confieses,
yo iré à la Corte, y sabrá
tu padre, que te merece
mi amor en quanto à la sangre,
y que soy no solamente
hermano del Rey de Grecia,
sino el Rey à quien compete
la corona, aunque hoy la goza
mi hermano tiranamente,
y entonces verás:- *Aur.* Aguarda,
aguarda, que me enloquecen
tantos engaños à un tiempo,
y es imposible creerte.
Tu hermano de un Rey? Tu Rey,
à quien un reyno compete?
Tu mi amante? Tu mi esposo?
Tu servirme? Tu quererme?
sabiendo yo lo contrario
de tu boca?
Seg. No te alteres;
yo he dicho tal en mi vida?
Aur. Mas con negarlo me ofendes.
Seg. Yo he dicho que no te quiero?
Aur. Tu has dicho que no me quieres,
porque si bien me quisieras,
hablárasme claramente,
y dixerasme turbado:
Señora, mi bien, advierte,
verguenza tengo de hablarte,
mas quien ama nunca miente.
Yo soy de padres humildes
(perdona, si es ofenderte)
nacido: mis armas son
un cayado, y mis doseles
de una choza mal vestida
no bien desnudas paredes.
Pluguiera à Dios, que yo fuera
ilustre, como tu entiendes,
que tu fueras en el mundo
dueño mio solamente;
que aunque Aurora es tan gallarda,

y con tanto ayre se prende,
no tiene que ver contigo.
Seg. Yo, señora? *Aur.* Desta suerte
se conoce, Segismundo,
si un hombre quiere, ò no quiere:
porque quien engaño trata,
no quiere, sino aborrece.
Seg. Quanto la dixe à Clavela *ap.*
sabe Aurora. *Tom.* Mas qué tiene
familiar esta muger?
Aur. Y así, para no ponerme
en ocasion, que ofendida
de tus engaños me vengue,
véte luego de Palacio,
donde de mi no te acuerdes;
porque ya que tus delitos
son tales, que no se pueden,
aunque graves, y pesados,
castigar publicamente;
por vida del Rey, mi padre,
que quando menos lo pienses,
haga quitarte la vida,
porque hay en Palacio muertes,
que pueden executarse
sin verdugo, ni cordeles. *Vase.*
Seg. Aguarda, señora, aguarda,
que si à Clavela; mas fuese:
pero yo la seguiré,
aunque la vida me cueste. *Vase.*
Gil. Tiene razon mi señora.
Tom. Razon teneis las mugeres?
Gil. Pues ahora falto yo.
Tom. Tu, por lo menos, no puedes
tener queja de mi amor.
Gil. No por cierto.
Tom. No te acerques
tanto, aunque no tengas queja,
que por lo que sucediere,
quiero estar algo apartado.
Gil. En fin, señor alcahuete::-
Tom. De los buenos es honrarme.
Gil. Qué si me dieran de verde,
fuera Tarasca? *Tom.* Jesus!
en aquella casa hay duende;
obra tenemos cortada
para mas de quatro meses.
Gil. Pues cómo, traydor, yo tengo
sarna? *Tom.* Gila, no la mientes.
Gil. Yo un ojo mayor que otro?
Tom. Gila, como el ojo fuerte.
Gil. Yo calzo trecientos puntos?
Tom. Eso al herrador compete.
Gil. Yo boca desparramada?
Yo una cadera en falsete?
Tom. Pues yo qué tengo que ver
con tus males, ò tus bienes?
Gil. Qué tienes que ver, picaño?
Tom. De aquesta vez arremete:
Gila, Gila, si ofendida
de mi voluntad te sientes,
da voces como señora,
llamame perjuro, aleve;
pide à los cielos venganza;
di aquello de: plegue, plegue:
echa verbos de esa boca:
haz todo lo que quisieres,
como esten los cepos quedos,
sin pellizcos, ni cachetes,
que esto de manifatura
es verguenza de la plebe,
no de Palacio. *Gil.* Pues yo
no he de hacer estos papeles:
villano, yo tengo zelos,
y los vengo desta suerte. *Dale.*
Tom. Jesus, qué descompostura!
parece que se enfurece:
qué me mata! qué me ahoga!
qué me estruxa! qué me hiende!
Ha, Segismundo? Ha, señor?
Sale Segismundo.
Seg Qué escucharme no quisiese,
con darme el amor sus alas?
Gil. Dexolo, por venir gente,
para mañana. *Seg.* Qué es esto?
Tom. Con linda flema te vienes!
qué ha de ser? Haberme muerto
esa muger, esa sierpe:
no tengo cosa con cosa,

sin mas causa, que saberse
quanto dixe à Dorotea.
Seg. Eso mismo me sucede
con Aurora, y me ha costado::-
Tom. No cuesta lo que no duele:
Mas dime, cómo han podido
saber aquellas mugeres
lo que pasó en el jardin?
Seg. Bien claro dexa entenderse,
que Clavela lo habrá dicho
por vanidad, ò deleyte.
Tom. Es la verdad: ò chismosa!
Salen Clavela, y Dorotea.
Clav. Qué à Segismundo desterre
Aurora tan sin razon!
Dor. Ella dice, que se entiende.
Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.
Clav. Señor? *Tom.* Lindos entremeses.
Seg. Clavela? *Clav.* Clavela solo,
quando te pierdo, y me pierdes?
Qué tienes, por vida mia,
que mirar à las paredes,
en presencia de la dama,
es no tenerla presente?
Si es el enojo conmigo,
ya vengo à satisfacerte.
Seg. Pues di, qué satisfaccion
puede haber equivalente
al disgusto que me has dado?
Clav. Cómo disgusto? *Seg.* No pienses
verme en tu vida. *Clav.* Qué dices?
Seg. Que no porque yo estuviese
tan galan aquella noche
contigo, que te dixese
mil males de la Princesa,
quizás por estar ausente,
era bien que à la mañana,
muy libre, y muy necia fueses
à contarselo? *Clav.* Qué noche?
Seg. La que al pie de unos laureles
te hablé por las celosías.
Tom. Y es de muy ruines mugeres
andar en cuentos. *Clav.* Escucha.
Dor. Parece que loco vienes,
ò almorzado, que es lo mismo.
Clav. Pues qué dices?
Seg. Que me dexes. *Clav.* Qué sientes?
Seg. Morir de amor.
Clav. Qué dudas?
Seg. Que no me quieres.
Clav. Qué esperas? *Seg.* Un desengaño.
Clav. De quien? *Seg.* De mi solamente.
Clav. Para qué? *Seg.* Para que sepan::-
Clav. Qué?
Seg. Que desciendo de Reyes,
y que hé de ser Rey de Grecia,
si el cielo me favorece. *Vase.*
Tom. Yo os cogeré, socarrona. *Vase.*
Dor. Entrambos estan de un temple.
Clav. Hay quimeras mas extrañas!
Aurora me reprehende,
porque busco à Segismundo,
y que yo la llevo à verle:
Ricardo por otra parte,
porque mas me desespere,
dice que me vió con él:
Tomin me da parabienes
del vestido: Segismundo,
en loco furor se enciende,
porque dice, que yo dixe,
solo por descomponerle,
lo que ni supe, ni oí:
Aurora me ha dicho siempre,
que es villano: y él ahora
con que es Rey se desvanece;
y yo confusa, y dudosa,
hasta que mi dicha ordene,
que salga à luz el misterio
de tan varios pareceres,
vengo à imaginar, que yo
soy la loca solamente,
pues no entiendo lo que dicen,
ni à mi debo de entenderme. *Vase.*
Salen Aurora, y Gila.
Aur. Fuese Segismundo? *Gil.* Sí;
mas pienso que fue à la Corte.
Aur. Difunta estoy: ay de mi!
Gil. Tu cordura le reporte.

Aur.

Aur. Qué, se fue? Qué le perdí?
Gil. Por divertir tu disgusto,
Lauro, Dorotea, y Finea
cantan. *Aur.* Ay amor injusto!
Como cosa triste sea,
cantad lo que os diere gusto.
Cant. Tan bien estoy con el mal,
despues que he perdido el bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Aur. Dices bien, porque soy yo,
despues que mi bien perdí,
quien mas mal conmigo estoy,
pues yo sola soy en mi
quien mas pesares me doy:
Yo soy de mi amor fiscal,
yo tengo mi bien, y mal;
y yo mi opinion engaño,
tanto apetezco mi daño,
tan bien estoy con el mal.
Quien pierde (ay Dios!) lo q̃ quiere,
solo con morir recibe
alivio, porque se infiere,
que solo este rato vive,
en que imagina que muere:
y así, muerte, muerte, vén,
porque yo muera tambien,
y porque en mal tan esquivo,
aun no quisiera estar vivo,
despues que he perdido el bien.
Siempre el enfermo se inclina
à lo que le está peor,
por bien el mal imagina,
y agua pide su calor,
siendo el agua su ruina.
Enfermé de querer bien,
y aunque conozco tambien,
que el querer me ha de hacer mal,
tan otra me tiene el mal,
que el mal me parece bien.
Como me ha faltado el gusto,
y anda revuelta la casa,
lo injusto tengo por justo,
lo que me enfria me abrasa,
y al gusto llamo disgusto;
atribuyo à bien el mal,
es mi dolor mi caudal,
juzgo à favor mi desden.
Ella y Mus. Que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Aur. No canteis mas por hoy, que mi
tristeza
no consiente placer.
Sale Clavela.
Clav. Déme, tu Alteza,
albricias. *Aur.* Pues de qué?
Clav. De que ha venido
tu padre à verte.
Aur. En fuerte tiempo ha sido:
à recibirle voy. Paciencia, enojos,
que tiempo habrá para llorar los ojos.
Salen el Rey, Roberto, Lucindo, y Octavio.
Rob. Aqui su Alteza está.
Aur. Señor? *Rey.* Aurora,
parece que estais triste: pues ahora,
que vengo yo en persona à visitaros,
y à daros parabienes de casaros,
estais con poco gusto?
Aur. No os espante,
qué mal guarda secretos el semblante!
que el verme sola, presa, y retirada::
Rey. Pues ya no lo estareis, q̃ estais casada.
Aur. No lo digo por tanto.
Rey. Ya está hecho.
Aur. Hecho, señor?
Rey. Y yo muy satisfecho.
Reyna de Grecia sois.
Gil. De Grecia dice?
Rey. Estais contenta ya?
Aur. Suerte felice, *ap.*
si lo que dice Segismundo es cierto!
Rey. Con causa os alegrais, porque os
advierto,
que es vuestro esposo el mas galan
del mundo.
Aur. Quien es el Rey de Grecia?
Rey. Segismundo.

Aur. Sin duda habló à mi padre ! tal ventura !
Gil. El cielo se dolió de tu hermosura.
Aur. Y vendrá presto el Rey ?
Rey. Y aun venido.
Aur. Segismundo es el Rey, verdad ha sido.
Rey. Porque à un retraro vuestro aficionado,
sin mas Embaxador, que su cuidado,
vino él propio en persona.
Aur. Gran fineza !
Rey. Milagros hija, son de tu belleza.
dile à Roberto, que entre.
Aur. Entre en buen hora
à ver un alma, que su nombre adora.
Sale el Infante con acompañamiento.
Rob. Aquesta es la Princesa.
Inf. Hermosa dama,
mayor es su belleza, que su fama.
Aur. Mas, ay Dios! qué es aquesto ?
Rey. Qué te ha dado ?
Aur. Soñado fue mi bien.
Rey. Cómo soñado ?
quando el Rey vuestro esposo está delante.
Inf. Yo soy, señora, el venturoso amante
del soberano cielo, que en vos miro.
Aur. Tiró al blanco mi amor, mas erró el tiro:
apenas puedo despegar los labios.
Rey. No abrazas à tu esposo ?
Aur. Hay mas agravios ?
Sí, señor ; sí, señor : mas el recato:
Ay, falso Segismundo! Ay, hombre ingrato !
Inf. Victoria por amor suya es la palma.
Aur. Qué importa abrazos, quando van sin alma,
q̃ es lo mas q̃ el amor estima, y precia:
toda de yelo soy. *Sale Ricardo.*
Ric. El Rey de Grecia
pide licencia para hablarte.
Rey. Cómo ?
Inf. El Rey, siendo yo el Rey ?
Rey. Aqui hay engaño.
Aur. Hay mayor confusion !
Gil Suceso extraño !
Inf. Mi hermano es este.
Entra Segismundo.
Seg. Vuestros pies invictos
à Segismundo dad.
Rey. Alzad del suelo.
Aur. Piadoso amor, à tu clemencia apelo.
Rey. Y al Rey de Grecia id à besar la mano.
Seg. Quien es el Rey de Grecia ?
Inf. Quien ? Tu hermano.
Seg. Tu estabas en Albania ?
Inf No me has visto ?
Tom. Dos yemas tiene un huevo, vive Christo.
Seg. No es reynar el reynar por tirania.
Aur. Yo vuelvo à respirar : ay prenda mia !
Rey En fin, quien es el Rey ?
Inf. Quien tus pies besa,
y esposo viene à ser de la Princesa.
Aur Cómo es posible ya con tal suceso?
Seg Hay mucho ahora que decir en eso.
Inf. Qué puede haber aqui ?
Seg. Que el Rey ahora,
como Juez de esta causa, con Aurora,
me escuche mi justicia.
Inf. Qué justicia ?
Seg. La que tengo à pesar de tu malicia,
y juntamente de mi oculta historia
la relacion, la suma, y la memoria.
Inf. No es eso para aqui.
Rey. Para aqui es todo
lo que fuere verdad.
Seg. Pues oye el modo,
que ha tenido en quitarme la corona,
aunque de Rey legitimo blasona.
Rey. Ya te escucho.
Inf. Qué tal mi honor consienta !
Aur. Siendo hermano de Rey, ya estoy contenta.

Seg.

Seg. Mi hermano, y yo, Rey invicto,
y bellisima Princesa,
que como el ave de Arabia
vivais edades eternas:
Mi hermano, y yo, somos hijos
de Segismundo, que en Grecia
fue el Octavo de este nombre,
sin que de los dos se pueda
saber qual nació primero;
porque saliendo la Reyna,
que estaba en cinta de entrambos,
una tarde à la floresta,
que con racimos de aljofar
la salpica el Ebro, y riega,
la dió el parto, sin tener
mas testigos que las yerbas,
mas arrimo que el de un arbol,
ni mas favor que sus quejas.
Vino à dar, en sangre envueltos,
dos Infantes à la arena,
que somos los dos: Aqui
nuestra emulacion empieza.
Dividióse el Reyno en bandos,
y viendo la diferencia
de pareceres, por ser
uso antiguo de la tierra,
que se llame Segismundo
el Principe que la hereda,
à entrambos un mismo nombre,
aunque no una misma estrella,
nos dieron, hasta que el cielo
el secreto descubriera.
Viendonos, pues, el Senado
ya con brios, que qualquiera
le pudiera gobernar
en guerra, ò en paz, ordena,
que se dé el cetro por votos.
Y en fin, porque mi modestia
solicitó con callar,
ò su agrado, ò su conciencia,
me dieron el cetro à mi;
mas mi hermano con cautela,
(que ya empezaba soberbio
à dar de su envidia muestras)
convocó algunos rebeldes,
y anulando la primera
eleccion, al pueblo dice:
Que para quitar sospechas
de intereses, y pasiones,
traten, que la suerte sea
quien de el Reyno al mas dichoso,
ò al que mejor lo merezca.
Dexemos en este estado
del Reyno la competencia,
y vamos à Nise, à quien
por influencia de estrellas,
como los peces al agua,
como las flores la tierra,
y como al viento las aves,
adoraban mis potencias,
porque era Nise mi centro,
mi luz, mi gloria, y mi esfera.
Supo mi hermano, que yo
solicitaba esta empresa,
y solo por molestarme,
con fingidas apariencias
empezó à galantearla
publicamente, à quien ella,
viendose amada (ay de mi!)
de dos, que qualquiera espera
ser su Principe, responde:
Que de quien la hiciera Reyna
será esposa, sea quien fuere:
quien tal de su amor creyera!
Sin duda, que se enojó
el amor de aquesta ofensa,
si es ofensa aventurar
el gusto por la grandeza:
pues dentro de pocos dias
se sintió tan mal dispuesta,
que puso en cuidado à quantos
adorabamos sus prendas.
Fuese aumentando el achaque
con porfia tan grosera,
que convirtió poco à poco
los claveles en violetas.
En efecto, de un desmayo
vasalla, pues no la dexa,

ni sentir, ni respirar,
muda, torpe, helada, y yerta,
pidió sepulcro à sus deudos,
y lagrimas à las piedras.
Pensando, pues, que habia dado
la respiracion postrera,
la enterraron (qué ignorancia!)
sabiendo por cosa cierta,
que era mi vida su vida,
ò por lo menos la media;
y pues que yo estaba vivo,
no debia de ser muerta.
Es costumbre introducida
en Grecia, que à las doncellas
en el dia de su muerte
las vistan, como si fueran
à una fiesta, ò à unas bodas:
quien vió galas en tragedias!
Y así los padres de Nise,
de joyas, galas, y perlas,
de manera la adornaron,
que à un hombre, por cuya cuenta
acaso entonces corria
el cuidado de la iglesia,
puso ambiciosa codicia
de quitarle parte de ella:
y así en mitad de la noche,
con una luz baxa, y entra
por la iglesia à la capilla,
à tiempo que mis ternezas
me traian como loco,
dando à la iglesia mil vueltas:
que quien la perla no puede,
con la caxa se contena.
Llego, en fin, lloroso al templo,
y el postigo toco apenas,
donde para recibirme
se aparta sin resistencia;
que la priesa del ladron
le divirtió de manera,
que se olvidó de cerrarle;
mas viendo alzada la piedra
de la boveda, confuso
por una angosta escalera
hasta el centro baxo, donde
la misma muerte se hospeda.
En un nicho miro (ay, cielos!)
à Nise, y junto con ella
al hombre, que he referido,
à quien yo de la primera
estocada dí la muerte,
por la injuria, ò por la ofensa,
que à Nise, y al cielo hacia,
à sus padres, y à la iglesia;
ò lo que mas cierto fue,
si à buena luz se contempla,
porque ví que la tocaba:
que era mi amor de manera,
que pienso que tuve zelos,
aun con juzgarla que es muerta.
Admirado del fracaso,
con vista, y con alma atenta
la miré despues, à tiempo
que del parasismo vuelta
Nise, empieza à estremecerse,
cosa, que aun ahora tiembla
el alma de imaginarlo,
viendo en un palmo de tierra,
muerto à un hombre, que está vivo,
viva la que yace muerta;
con ansias de muerte aquese,
con rayos de vida aquella;
él revolcado en su sangre,
ella articulando quejas:
y en efecto, en un instante
la fortuna tan revuelta,
que quien no la espera vive,
y muere quien no la espera.
Dudo al principio confuso,
pero el amor, que me alienta,
en lugar de retirarme,
mas à su bulto me acerca,
y tomandola las manos,
viendo que entre sí se queja,
apelo al pulso, del qual,
aunque debil, y sin fuerzas,
me informo que tiene vida,
y luego en mis brazos puesta,

hasta

hasta su casa la llevo,
sobre su hermosa azucena
tantas lagrimas llorando,
de placer, y gusto llenas,
que la excusé, que en su casa
hiciesen la diligencia
comun de rociarle el rostro,
porque à mis ojos atenta
bebió el agua, que bastó
para que à su sér volviera.
Con lagrimas, finalmente,
con amores, con ternezas,
puedo decir, que la dí
nuevo sér, y vida nueva:
que aunque estaba, al parecer,
muerta la candida vela,
como la luz de mi vida
llegó à la suya tan cerca,
con el humo que quedó
pudo volver à encenderla.
Mejoró Nise, y vivió,
vivió Nise: Quien dixera,
que no me hiciera su esposo,
por satisfacer siquiera
con una mano, y un sí
tanto linage de deudas?
Pero mintió mi esperanza,
y mintieron sus finezas,
porque aunque salió la suerte
en mi favor, la soberbia
de mi hermano, el Reyno todo
con sangre, y armas altera,
y à pesar de la razon,
pone sobre su cabeza
la corona, que era mia;
y porque el vulgo no oyera
mis quejas, mandó prenderme:
triste del reyno, y la tierra
donde al que se queja, quieren
castigar porque se queja.
Lloró Nise à los principios,
de agradecida, ò de tierna;
mas oyó al Rey, ò cansóse,
porque como las orejas,
que son las puertas del alma,
tienen la puerta de cera,
y son fuego las palabras
de un Rey, à pocas respuestas
ablandó la cera el fuego,
y el alma rindió la puerta.
Casóse, casóse Nise,
con condicion que me dieran
libertad, como si el daño
en mi prision estuviera.
Casóse, en fin, si bien supe
despues por cosa muy cierta,
que la repudió mi hermano,
cansado de su belleza:
porque nunca dura mas
lo que se goza por tema.
Salí al campo, dí mil voces,
y aunque sentí mis ofensas,
mas cuerdo que vengativo,
por no verle, y por no verla,
à los montes, à los campos,
à los riscos, à las peñas,
à los prados, à las fuentes,
à los yermos, y à las selvas,
me voy, de la Corte huyo;
llego à Albania, páro en ella,
subo al monte, veo el monte,
visto pieles, dexo sedas,
miento afectos, busco olvidos,
calzo albarcas, trato fieras,
rindo brutos, siembro flores,
bebo arroyos, como yerbas,
hago versos, miro libros,
paso historias, toco ciencias.
Y estando (ay, Dios!) una tarde
ya recogido en mi cueva,
oí una voz, salgo al monte,
miro el sol, hallo à Clavela,
doyla favor, vuelve à verme,
entretengome con ella,
viene con Celia una tarde;
enamoréme de Celia,
siendo Celia, y labradora,
la que es Aurora, y Princesa.

Digo-

Digola mi penſamiento,
oyele atenta, y contenta.
Hablo à Clavela una noche,
y para que me aborrezca,
digola, que ſoy villano,
y que la Princeſa es fea.
Hablanſe las dos deſpues;
cuentaſelo poco cuerda:
hallo un hombre en el jardin,
que dice, que la feſteja:
ſiento, callo, dudo, muero,
y ella ſorda, ingrata, y fiera,
ſin Dios, ſin ley, ſin razon,
de ſu tierra me deſtierra.
Eſto es lo menos que paſo,
diga lo demas ſu Alteza.

Aur. Loca de contento eſtoy;
animo, eſperanzas muertas.
Lo demas es, que yo ſoy
quien en nombre de Clavela
te hablé eſa noche, y Ricardo
la cauſa de eſa pendencia.
Lo demas es, que te quiero,
que ſoy tuya, aunque no ſeas
mas, que ſolo Segiſmundo;
miralo por experiencia.
Diga lo demas mi padre.

Aurora da la mano à Segiſmundo.

Seg. Qué reſponde, vueſtra Alteza?
Rey. Si à lo hecho no hay remedio,
que os caſeis en hora buena.
Diga lo demas tu hermano.
Inf. Eſtando las bodas hechas,
digo que à entrambos os doy
mil veces la enhorabuena.
Ric. Clavela, ſiempre fui tuyo.
Clav. Amor, yo pude ſer Reyna;
mas à lo hecho, el remedio
es ſolo tener paciencia.
Tom. Los dos tambien, claro eſtá,
ſin enojo, ni pendencias::-
Gil. No digas mas, tuya ſoy.
Tom. Y aqui acaba la Comedia.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.